



# EL OCASO DE UN PUEBLO

TRAGEDIA MUSICAL INDIGENISTA

Música: Carlos Fernando López Naranjo

Libreto: Francisco Javier López Naranjo

(Síntesis)

Apía, Risaralda, Colombia, 1992

## EL OCASO DE UN PUEBLO

### Introducción

“EL OCASO DE UN PUEBLO” es una tragedia musical indigenista basada en la historia del cacique Tucarma, uno de los más aguerridos reivindicadores de las tribus que poblaron la antigua provincia de Anserma o Santa Ana de los Caballeros, en regiones que hoy corresponden a los departamentos de Caldas y Risaralda.

De dichas tribus, las últimas en ser sojuzgadas por el conquistador Jorge Robledo, fueron las de los nativos del valle de Apía, situado entre los municipios de Viterbo, (Caldas) y La Virginia (Risaralda).

De los apías no se conservan sus dialectos, costumbres ni creencias y constituyen un enigma histórico. Posiblemente pertenecieron a la familia lingüística Chocó-Caribe, en la que se incluye a los emberás, que comprenden a los chamíes y catíos actuales. En esta cultura se inspira el vocabulario indígena y la mitología de la obra.

También se hace figurar como Jaibaná de los apías a NABSACADAS o ESTRELLA CAIDA, el legendario mesías de los quimbayas, quien afirmaba ser la reencarnación de un antiguo cacique, y un dios cuya misión era la de libertarlos. Poseía extraordinarios poderes y planeó una rebelión en contra de los españoles.

Aunque el autor del texto, para escribirlo, investigó en los relatos de los cronistas de Jorge Robledo: Juan Bautista Sardella, Pedro Cieza de León, Pedro Sarmiento, y en valiosos documentos históricos, “EL OCASO DE UN PUEBLO” pertenece al género de la ficción. Es una creación literaria mestiza, un aporte al campo poco explorado del teatro musical auténticamente colombiano. Y está dedicada, ahora en la celebración de los 500 años del encuentro de dos mundos, a esa raza nativa y heroica que nos precedió; y de la cual falta por realizarse la profecía del jaibaná.

## PERSONAJES

TUCARMA: Cacique del valle de Apía.

NABSACADAS: Estrella Caída, jaibaná de las tribus apías.

ZULAIMA: La amada de Tucarma.

CHASQUI: Mensajero.

INDIO #1.

INDIO #2.

INDIO #3.

INDIO #4.

Hombres, Mujeres y Niños de la tribu.

JORGE ROBLEDO: Conquistador Español.

FRAILE.

SOLDADOS DE ROBLEDO.

CORO Y ORQUESTA.

## AGRADECIMIENTOS

Al historiador Gerardo Naranjo López, quien me facilitó valiosos documentos. A los doctores: Orlando Múnera Patiño y Mario Martínez Peláez, quienes le dieron el impulso inicial a la obra. Al Magíster en Investigación Científica en Desarrollo Humano: Francisco Javier Alzate Vallejo, al escritor Augusto Pinilla, al licenciado en español: Amado de Jesús Lopera, a la licenciada en Español y Técnicas Audiovisuales: Inés Emilia Rodríguez, al licenciado en Filosofía y Letras y Lingüística: Octavio Hernández Jiménez, al director de teatro Eduardo Cárdenas, al teatrero Juan Guillermo Quintero Escobar, a Hernando Velásquez G., a la profesora y líder Indígena Dálila Yagarí González por sus críticas y comentarios referentes a la obra, al doctor José Bertulfo Agudelo por su apoyo decisivo en esta publicación. Al dramaturgo Fernando González Cajiao, quien me dio una verdadera cátedra de dramaturgia por correspondencia. A todas las personas que en una u otra forma ayudaron a la realización de esta tragedia musical. Y muy especialmente a mi Hermano Carlos Fernando su admirable y original composición musical, alma de la obra.

## ACTO PRIMERO

En lontananza el imponente cerro de Tatamá. Se ve mucho más cerca un antiguo poblado indígena con sus ranchos, cultivos y cercos de guadua, en cuyas cañas se hayan enclavados cráneos humanos.

En un extremo de la escena se percibe un pequeño bohío, en el que pende una hamaca. Algunos indios con sus mujeres y niños están ocupados en las actividades diarias: caza, pesca, cultivo de la tierra, la cerámica, el tejido de mantas, etc.

De espaldas al público, Nabsacadas, ataviado con una manta blanca, en la que se destaca una estrella y con una sugestiva máscara felina que siempre lo cubre , se encuentra prosternado en actitud de veneración al sol. Del collar del Jaibaná cuelga un diminuto poporo.

Esta primera escena aparece estática o congelada, a manera de una pintura que se observa, mientras se escucha la majestuosa obertura que introducirá a la acción.

Entra en escena un fraile con una enorme biblia bajo el brazo. Se oye música sacra. Camina pausadamente entre el público; y, desde el escenario, parodia la versión oficial del cronista Juan Bautista Sardella, sobre las circunstancias que rodearon la muerte de Tucarma. (1)

## CANTO DEL FRAILE

Fraile (Al modo gregoriano)

Mil quinientos cuarenta, mes: noviembre;

el noble capitán Jorge Robledo

regresó a la provincia de Santa Ana,

dilatada región de cantos épicos.

Quedaban solamente por rendirse

los nativos de Apía: valle extenso.

Robledo llegó al pueblo de Chatapa,

do, altivos, resistían con denuedo.

Supo allí el capitán de las hazañas

del cacique Tucarma, feroz bárbaro,

malhechor implacable y presumido,  
plaga de nuestros indios y de blancos.  
Cogido prisionero en un combate  
e haciendo él confesión de sus pecados  
Robledo sentenció: “¡Muerte en la horca!”,  
veredicto tan justo y esperado.

Y estando requiriéndole: “Sé bueno,  
vas a morir invoca a Jesucristo”;  
dijo: “El morir me tiene sin cuidado,  
tengo buen corazón, ya creo en Cristo”.  
Tucarma era un muchacho de veinte años;  
y si no feneciera ese proscrito  
sobreviniera daño asaz al reino,  
¡por la horrenda maldad del susodicho!

(En ese momento suena un redoble en crescendo de un tambor y música andina. Hay juegos de luces, mientras Nabsacadas se incorpora danzando, contorsionándose cual serpiente que despierta de un profundo letargo. Mira al Fraile, quien, asombrado, se santigua y le muestra un crucifijo. Entonces, Nabsacadas, severo, agita amenazadoramente su bastón, y le grita mientras redoblan los tambores):

#### CANTO A LA RAZA INDÍGENA

Jaibaná - ¡Es mentira, mentira, mentira! (pone en huida al Fraile).

Coro interno - ¡Es mentira, mentira, mentira!

Jaibaná (al público) - ¡Es mentira la historia del blanco  
corrompida de farsa y dolor!

¡Son guaraguas sus crueles relatos!

¡Es mentira su gesta y canción!

Coro interno - ¡Es mentira la historia del blanco  
corrompida de farsa y dolor!

¡Son guaraguas sus crueles relatos.!

¡Es mentira su gesta y canción!

(El Jaibaná declama con voz imperiosa, mientras una quena llora y se oye el rasgueo de un charango)

-La historia que os voy a contar es una historia diferente: ¡es el clamor de una raza brutalmente aniquilada!, el canto del dolor, ¡el grito de protesta de un pueblo repudiado!.

Tenía Tucarma solo veinte años cuando su joven alma se vio forzada a soportar el exterminio de su pueblo. Os lo digo yo: Nabsacadas, que traducido a vuestro idioma quiere decir: Estrella Caída. Antes de nacer fui un antiguo cacique quimbaya; y ahora soy el jaibaná de las tribus de los apías. Cuando cumpla la misión de libertarlos, ¡volveré a ser una estrella levantada! (Abre los brazos y piernas formando una estrella). (2)

Oíd con atención el relato que os voy a contar, que no por parecer leyenda es menos fiel que el decir de las crónicas: el heroico pueblo de los apías vivía feliz en el seno de Pachamama, confiado en la creación de un gran imperio.

(El Jaibaná vuelve a su actitud de adoración al sol y los personajes cobran vida.

Aparece en el público una procesión. Se oye música incaica. Tucarma, altivo, es llevado en andas acompañado de un vistoso séquito. Luce el cacique una manta decorada con primor y empuña un macizo garrote de macana. A su lado, Zulaima, su amada, le da a beber chicha en un vaso de oro. Es una bellísima obrera, fuerte, en plena juventud. Vienen también otras mujeres; pero no tan lujosamente ataviadas, y la guardia personal del cacique. Tucarma es conducido hacia Nabsacadas a quien saluda afectuosamente):

Tucarma - (Levantando la mano izquierda) ¡Bubaricá!, Nabsacadas, la estrella caída del cielo para hacer resplandecer al pueblo indio.

Jaibaná - (Incorporándose) ¡Bubarimá!, Tucarma, estábamos esperando ansiosos tu llegada al valle de Apía, para iniciar el benecué.

(Al pueblo): ¡Pueblo de los apías!, demos, pues, comienzo a la siembra del maíz, practicando el rito de la fecundidad que asegurará una fértil cosecha de semillas y de hijos para nuestro pueblo. Entonemos jubilosos la canción ceremonial.

(Canta):

¡Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má!

Pueblo (Alborozado):

¡Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má!

(Los hombres se agrupan en un extremo, las mujeres y los niños en el otro. El cacique se sienta con Zulaima en bancos de balsos zoomorfos al fondo de la escena; el Jaibaná se sitúa en la parte delantera, de espaldas al público. Algunas indias reparten chicha de una múcura, en vasos de oro. Los apías entonan un canto agrícola acompañados por flautas y tambores):

BENECUÁ

(Canto al Maíz)

Hombres – (Esparciendo semillas)

Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Mujeres y niños – (Esparciendo)

Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Hombres - Regaremos las semillas  
en la vulva de la tierra.  
El dios sol les da la vida,  
¡con pasión les canta y besa!

Mujeres y niños - Y la tierna diosa agua  
las refresca con la lluvia,  
los murmurios del buen aura  
con sus cantos las arrullan.

Hombres – (Esparciendo más semillas)

Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Mujeres y niños – (Esparciendo)

Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Hombres - Nacerán los tiernos tallos.  
Se erguirán tiernas espigas,  
y los choclos muy lozanos  
brindarán áureas semillas.

Mujeres y niños - De las pródidas semillas  
gratos panes asaremos;  
fermentándolas, la chicha  
da en las fiestas el contento.

Hombres - (Más semillas)  
Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Mujeres y niños – (Esparciendo)  
Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

Jaibaná – (Con voz grave)  
El primer maicito fue  
un regalo de los dioses.  
Debéis todos comprender  
¡que es hermano de los hombres!  
Zulaima - Me imagino pueblo Apía,  
que una diosa convirtió  
un granito de oro en vida,  
y de ahí surgió una flor.

(El pueblo alza los vasos de chicha)  
Pueblo (efusivo) - Dios fecundo, hermano nuestro  
que alimenta la india raza,  
fortalece a Apía pueblo.  
(ofrece los vasos a Tucarma) ¡Vivifica al rey Tucarma!

(El cacique levanta el áureo vaso de chicha y la ofrece al pueblo)

Tucarma - ¡Pueblo Apía, amado pueblo!,  
que los dioses sol y agua  
al maíz le den aliento,  
y hagan fértil nuestra raza.

(Todos beben con ansia)

Hombres (a las mujeres) - Sed vosotras sementeras.  
Mujeres (a los hombres con coquetería) - Y labradnos recios hombres.  
Hombres - Nuestras manos den sus fuerzas.  
Mujeres - Nuestros vientres den sus flores.  
Hombres - Sed vosotras, hembras, aguas.  
Mujeres - Sed vosotros, hombres, soles.  
Hombres - Besaremos las entrañas.  
Mujeres - Y el maíz así retoñe.

Hombres  
Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má

Mujeres y niños  
Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má.

(Todos a excepción del Jaibaná).

Mu biú bu má  
ituá dé sé  
datsyi ra  
mu biú bu má

Jaibaná- ¡Continuad las fiestas apías!, mientras tanto yo meditaré.

(El Jaibaná se retira)

Hay jolgorio en el pueblo. Algunas indias repartes chicha. Aparece repentinamente un mensajero que corre sudoroso, entre el público, gritando alarmado. (Se dirige a Tucarma).

Chasqui - ¡Señor! ¡Señor!

(El pueblo se congrega, curioso, a escuchar la noticia)

Chasqui – (jadeando) Poderoso cacique Tucarma... el conquistador Jorge Robledo se acerca a nuestro valle... Ocuzca y Umbruzca, temibles caciques, también cayeron bajo la plaga blanca... ¡Solo queda por pacificar el valle de Apía! (3)

(Murmullo de alarma en el pueblo)

Tucarma (preocupado) ¿Son muchos y están bien armados?

Chasqui - Son pocos, señor, pero están bien armados...(con dramatismo) Montan en sus inmensas bestias que aplastan a los indios. Traen a los perros que devoran las entrañas de sus víctimas, y las armas que vomitan rayos mortales. Los dardos y lanzas rebotan en sus armaduras... Ni nuestras tácticas ni ejércitos numerosos podrán detenerlos... (Al pueblo) ¡Estamos perdidos! (Murmullo creciente en la tribu)

Indio n.º 1 - (En voz alta) ¡Cuentan que Robledo hizo quemar vivo a un cacique!

Indio n.º 2 - Y que para aniquilar a nuestros vecinos picarás, Robledo se alió con los traidores carrapas; y les ofreció como recompensa ¡la carne de los cuerpos de los vencidos!.

Indio n.º3 - A los aguerridos indios pozos los cercó en lo alto de una montaña; y muchos niños prefirieron despeñarse a ser devorados por los perros.

Indio n.º4 - ¡A los sobrevivientes les hizo cortar manos, orejas o narices! (4)

(Cunde el pánico en el poblado. Se oyen expresiones lastimeras y llanto de mujeres.

Ha llegado el crepúsculo y el Tatamá se enciende con luz rojiza y dorada.

Tucarma levanta el garrote de macana y canta):

#### CANTO AL OCASO

Tucarma - ¡Morir antes que abdicar!

Zulaima - ¡Morir antes que abdicar!

Pueblo - (Levantando las armas) ¡Morir antes que abdicar!

(Tucarma, altivo, señala al poniente)

Tucarma - ¡Mirad el ocaso!:

el gran padre sol

da un último abrazo,

radiante en fulgor.

Se alejará de su amada;  
mas con la regia alborada;  
la besará.

Así nuestras vidas  
en cruel confusión  
ahora están sumidas;  
mas volverá el sol.

Disipará sueños áridos;  
levantará nuestros ánimos;  
sonreirá...

¡Volverá, volverá el sol!

Pueblo - (agitando sus armas) ¡Y áridos sueños desvanecerá!

Tucarma - ¡Volverá, volverá el dios!

Pueblo - ¡Y nuestros ánimos levantará!

Tucarma - ¡Volverá el sol!

Pueblo - ¡Y áridos sueños desvanecerá!

(Nabsacadas repentinamente aparece. Y exclama con voz lúgubre, mientras se oye una música tétrica):

Jaibaná - Se avecina la fatalidad. ¡Retiraos! ¡Nada de fiestas!,  
las tinieblas están próximas a invadir la tierra y a los hombres...

(Hay perplejidad en la tribu. Unos se miran a otros; y luego, poco a poco, se retiran confundidos a sus viviendas a excepción de Tucarma y Zulaima.

El cacique, luego de escuchar las palabras del Jaibaná, se torna pensativo y taciturno. Suena una música triste).

Tucarma – (se pasea meditabundo) ¿Por qué Nabsacadas profirió esas trágicas Palabras?... el murciélago de la duda se agita en la caverna de mi alma...

(Zulaima al verlo distraído lo llama):

Zulaima - ¡Tucarma!

(Cuando ve a Zulaima abandona el mutismo y se dirige hacia ella. La toma de las manos).

Tucarma - (con ternura) ¡Zulaima!

CANTO DE TUCARMA Y ZULAIMA

Tucarma – (acariciándole el rostro) ¿Vacarósá,  
promumiquiará?

¿Vacarósá,

promumiuiará?  
Zulaima (inquieta) ¿Si te amo yo  
preguntas, amor?  
¿Si te amo yo  
dices, corazón?  
¿Por qué dudas, mi Tucarma?  
¿Por qué gimen tus cantares?  
¿Qué penar turbó tu alma?  
¡Quiero, amor, que me lo cantes!

Tucarma (Afligido) Oye ¡ay!, el yaraví  
que tu amante el jefe indio  
inventó pensando en ti:  
el cantar de amor sufrido.  
Oye el verso bosqueril:  
desolado y recio grito,  
de quien ve por viento ruin  
derrumbarse su destino.

Y no solo me lamento  
por ti, amada pijirí;  
lloro, lloro por mi pueblo,  
al cual amo sin mentirle.  
Mas no deben de saberlo:  
¿cómo que su jefe gime?  
Guarda tu mi gran secreto:  
¡también llora su cacique!

Tucarma - (Sollozando) ¿Vacarosá,  
promumiuiará?  
¿Vacarosá,  
promumiuiará?

Zulaima - ¿Si te amo yo  
preguntas, amor?  
¿Si te amo yo  
dices, corazón?  
(Toma las manos del cacique) Aunque el hado fuera infiel  
sometiendo a nuestra raza.  
Aunque crean, ¡ja!, vencer  
no te aflijas más, Tucarma.

(Altiua) Nuestro ocaso será un triunfo,

vencedores viviremos  
siempre libres del intruso  
en la áurea luz del cielo.  
Moraremos en los campos  
de divinos y de ancestros,  
compartiéndolos, sembrando  
con pletórico embeleso.

Libaremos grata chicha.  
Al fin libres danzaremos  
muy gozosos de esa vida,  
sin ningún yugo extranjero.  
Más allá del cruel destino  
vivirá el romance nuestro;  
y el dios sol será testigo  
¡del glorioso Apía imperio!

(Cogidos de la mano, miran los últimos resplandores del ocaso)

Tucarma y Zulaima - Nuestro ocaso será un triunfo,  
vencedores viviremos  
siempre libres del intruso  
en la áurea luz del cielo.  
Moraremos en los campos  
de divinos y de ancestros,  
compartiéndolos, sembrando  
con pletórico embeleso.

Libaremos grata chicha.  
Al fin, libres, danzaremos  
muy gozosos de esa vida,  
sin ningún yugo extranjero.  
Más allá del cruel destino  
vivirá el romance nuestro;  
y el dios sol será testigo  
¡del glorioso Apía imperio!

(Entran al bohío y cae el telón. Como intermedio musical se oirá el bambuco “El Tatameño”)

## ACTO SEGUNDO

Es noche de luna llena. El cerro del Tatamá se perfila con una luz nocturnal. Zulaima, sin poder conciliar el sueño, sale del bohío y vaga pesarosa entre las sombras. Se oye una introducción musical patética. El perfil de Zulaima se percibe como una silueta, y la inmensa soledad reinante la impulsa a cantarle sus cuitas al espíritu de la montaña.

### CANTO AL TATAMÁ (5)

Zulaima - (mirando al cerro) Tatamá, mi Tatamá,  
hechizante amado cerro,  
de mi Apía tutelar  
desde que arraigo el ancestro.  
Velas tú en la inmensidad  
el dormir del indio pueblo,  
mientras un atroz penar  
¡se desvela aquí en mi pecho!

Saludaste con tus brisas  
el llegar de mis abuelos,  
a estas selvas tucarminas  
que ante el indio se rindieron.  
Por los nuestros seducidas  
susurráronles secretos;  
y pobláronse de espigas,  
¡ay!, de gentes y de ensueños.

Tú miraste, cerro andino,  
nuestras penas y solaces,  
los siniestros cataclismos  
y cosechas abundantes;  
el morir de los nativos,  
quienes duermen en tus lares,  
y ahora miras con sigilo  
¡la invasión de ajena sangre!

Sólo tú espiaste en los ceibos,  
lo que a mí me sucedió,  
cuando loco con mis besos  
el cacique dio pasión.  
Sólo tú fuiste el guerrero  
que audaz no se inclinó  
ante el rey, a quien yo celo,

¿Verás tu postrero amor?

Diosa fúlgida del cielo  
que en la loma se encarnó;  
si en el alba el sol coqueto  
te sonrías rubor,  
Si al ocaso te da un beso  
reverberas en pasión,  
inundando el firmamento  
de oro, iris y arrebol.

Mas llegó la noche lánguida  
y llorando tu dolor,  
vistes, ¡ay!, con negra manta  
cual mi triste corazón.  
Mira, diosa, que a mi alma  
La consume ardiente amor  
(Con pasión) ¡Amo, férvida, a Tucarma,  
como adoras al rey sol!

Mal augurio yo he tenido:  
¡el cacique morirá!,  
un lucero errante he visto  
a la luna saludar;  
anunciando que un amigo  
Pronto, pronto, partirá.  
delirar le oí dormido,  
¡frases duras pronunciar!

Tatamá, tótem guardián  
del vetusto Apía pueblo,  
testifica mi penar  
tú que sabes los secretos;  
cuando sitien la heredad  
sopla flechas con tus céfiros;  
si Tucarma morirá:  
¡muera yo por defenderlo!

Voces de la montaña - (Coro interno) Oye, férvida Zulaima,  
con las sílfides las voces  
que susurra la montaña,  
en respuesta a tus dolores.  
en la aurora el dios me ama,

tras las sombras vienen soles;  
(las voces se van apagando) tornará también tu raza  
y veré indios amores.  
Tornará también tu raza  
y veré indios amores...

(Zulaima queda arrobada ante las revelaciones del espíritu de la montaña. Se acomoda en la hamaca. La música continúa. Cambian las luces y el astro rey ilumina poco a poco la aldea. Las flautas trinan como los turpiales. Nabsacadas cruza el escenario y se arrodilla frente al público, en dirección al sol.

El cacique se levanta bruscamente de la hamaca. Sale del bohío. En su rostro se reflejan el cansancio y la incertidumbre. El coro interno hace fondo musical entonando en forma fúnebre las voces onomatopéyicas: tintín, tintín, tintín, como un obstinado, mientras el cacique canta):

### CANTO AL PÁJARO TINTÍN

Noche lúgubre y de enigmas...,  
cual pichón dormía en los brazos  
de mi ardiente y bella jima;  
mas gorjeó el tintín su canto...  
¡Es canción de muerte y ruina!  
soñé luego con los blancos,  
¡a mi pueblo destruían!  
¿Será cierto ese presagio?

(Con sentimiento) Dime pájaro tintín:  
¿por qué es fúnebre tu canto?,  
¿por qué cantas para mí  
siendo apenas yo un muchacho?  
Antes era tan feliz  
con mi amada y mis vasallos.  
¿Di por qué yo en mi cenit  
caeré cual fútil astro?

(Con agitación) ¿Muere el sol al medio día?;  
¿y por qué yo he de morir?  
¿Cae un fruto en lozanía?  
¿Y por qué mi vida sí?  
No se troncha al fértil árbol  
ni se mata al guacarí.  
¿No soy yo más que este pájaro?

¡Dime lóbrego tintín! (6)

(Se encamina hacia Nabsacadas quien continúa en actitud de veneración al sol).

Tucarma - (Angustiado) Jaibaná Ara (Nabsacadas se incorpora y escucha al cacique), en una ocasión me revelaste que algún día la tierra será incomparablemente hermosa, y quemoraremos en ellas, felices, para siempre, con el dios Untré o Caragabí. Sin embargo, ahora pareciera que todos vamos a ser aniquilados por el blanco. ¿Dónde están, pues, las promesas y las profecías? ¿Por qué tus palabras, ayer en el ocaso, fueron de tinieblas? ¡Contéstame, Nabsacadas!

(El Jaibaná guarda un silencio prolongado, mira al firmamento y clavando los ojos en los del cacique le dice con voz grave):

Jaibaná - (Preocupado) ¡Ay, señor!, ayer en el ocaso, cuando estaba meditando, se me apareció en sueños el dios Untré y me reveló que el blanco invadirá nuestra tierra y nos destruirá. Por ello te aconsejo que realicemos un especial rito mágico con el pueblo congregado, para saber si hay una última esperanza.

(El cacique, conmocionado, asume una actitud de profunda preocupación. Respira agitadamente como si fuera a prorrumpir en llanto. Recapacita, mira desafiante al firmamento y clama):

Tucarma - (Con lágrimas) ¡Pelearé contra mi destino!... Se hará como tú dices: ¡convocaré enseguida a toda la aldea!

(El cacique coge un caracol marino y soprándolo con potencia, llama al pueblo (7). La tribu se aglomera).

Jaibaná - Celebremos, apías, un extraordinario ritual para saber si en los trágicos sucesos venideros habrá una última esperanza para nosotros. (En un vaso de chicha vacía del poporito que lleva en el collar un polvillo. Levanta el vaso y le habla al pueblo):

Este bebedizo llamado tonga, elaborado con semillas de borrachero, me agudizará temporalmente el poder de la clarividencia; y así podré ver con claridad lo que irá a acontecer. ¡Se mostrarán ante mis ojos, como por encantamiento, las tierras y gentes del porvenir! (8)

(Ingiere el bebedizo y exclama):

¡Ea, que suene el tonó!

(Al compás frenético del tambor ejecuta una agitada danza ceremonial. Finalizada ésta cae preso de violentas convulsiones. Delira febrilmente):

Jaibaná - (Grita) ¡Aiiiiia! ¡Aiiiiia! (Desfallece, puja, gruñe)  
¡Majui, majudichi! ¡Majui, majudichi! ¡Majui, majudichi!

(Nabsacadas recupera poco a poco su integridad y arrodillado, con el rostro y las palmas de las manos hacia el público, cierra los ojos y cae en trance. Se oye una música misteriosa. Tucarma al ver que el silencio del Jaibaná se prolonga y no da su predicción, lo interrumpe con impaciencia):

Tucarma- ¿Qué ves?

### CANTO A LA JUSTICIA

Jaibaná - No te agites, gran señor,  
¡la justicia se impondrá!...  
lo que el blanco destruyó  
ruina y hiel le traerá.  
El castigo del dios sol  
sobre ellos caerá...  
Sufrirán por su ambición:  
¡entre ellos se ahorcarán!

La cabeza de Robledo  
cuando gima y agonice,  
rodará en la loma Pozo,  
donde él hizo horrendos crímenes.  
Rodarán también cabezas  
de rapaces blancos buitres,  
que saquearon nuestras tierras.  
¡Serán vivos infelices!

(La música adquiere un estilo medieval. Se vislumbran, brevemente, imágenes alusivas a dichos acontecimientos. El escenario vuelve a iluminarse normalmente y Nabsacadas continúa su canto):

Jaibaná - ¡Sepulturas de sus carnes  
en estómagos de indios!  
Calaveras de barbudos  
ornarán corral nativo,  
donde el silbo de los vientos

lloverán su cruel destino.  
Los espíritus de blancos,  
(Bajo profundo) ¡bajarán a los abismos! (9)

Tucarma – (disgustado) ¡Qué me importa que el intruso se destruya, si nosotros seremos destruidos!...¿Nuestro pueblo no resurgirá de la hecatombe? ¡Dímelo, ahora mismo, Nabsacadas!

(Nabsacadas cierra sus párpados y esta vez sí parece sumirse en un mutismo definitivo, como si su alma se hubiera quedado vagando para siempre en el decurso de las edades. Delira nuevamente. Continúa la música de fondo).

Jaibaná - ¿Cané yanachaqué birumambú?  
Pamba...Bichicha...Ibato...Ucarú...

(Se desploma. El pueblo se conmociona. El cacique corre, desesperado, hacia Nabsacadas y lo levanta de los brazos agitándolo violentamente)

Tucarma - ¡Nabsacadas! ¡Nabsacadas!

(Nabsacadas con voz balbuciente y sin abrir siquiera los ojos, canta ensimismado):

#### CANTO A LA SELVA

Jaibaná (triste) El empuje de la selva  
velará otra vez el suelo;  
con vorágine y malezas  
cubrirá nuestro recuerdo...  
Se oirán en lomas yermas  
recios silbos de hoscas vientos,  
aullidos de las fieras  
y el quejido de los muertos...  
Cantarán tras el crepúsculo  
los penantes y los grillos,  
oraciones de sepulcro  
a las guacas de los indios.  
Mientras suena el coro mustio  
gime, ¡ay!, luctuoso el río.  
¡Oigo horrísono y confuso  
de una presa el alarido!

(Se escucha una música salvaje, silbos del viento y aullidos).

Madre luna llorará  
con su ardiente el padre sol,  
por sus hijos sin hogar  
y los días sin honor...  
(Con dramatismo) ¡No se ve la humanidad!  
¿Dónde ríe un corazón?  
¡Sólo montes se verán!  
¡Sólo espantos en clamor!  
¡Sólo espantos se verán!  
¡Sólo espantos en clamor!  
¡Sólo montes se verán!  
¡Sólo espantos en clamor!... (10)

(Nabsacadas se adormece. Tucarma, cada vez más desconsolado, se pasea cabizbajo y meditabundo. Se lleva las manos a la cabeza y en su rostro se adivina la angustia)

Tucarma – (indignado mira el firmamento) ¿Untré nos creó para después destruirnos?...  
(A Zulaima) ¿Nuestro hijo Ahumantú, quien duerme en tu vientre, no verá la luz?

(Repentinamente Nabsacadas se estremece como si hubiera vislumbrado un hecho extraordinario. Se levanta, mira a Tucarma y exclama):

Jaibaná - ¡Tranquilízate!, las estrellas nos sonríen. Así como yo morí y volví a nacer, ¡los espíritus de los indios apías renacerán como futuros pobladores de estas regiones!

(Murmullo de sorpresa en el pueblo)

Tucarma- (sorprendido) ¿De qué futuros pobladores hablas, jaibaná?  
(Nabsacadas vuelve a su posición extática y canta alegremente):

## CANTO A ANTIOQUIA LA GRANDE

Mestizados veo, Tucarma,  
con el alma nuestra en sus venas,  
que en extrañas bestias de carga  
por el norte cantan y llegan.  
Tumbarán los montes con hachas;  
sembrarán semillas y aldeas.  
¡Llevará nuestro nombre Apía

una vasta y próspera tierra!

(La música se abambuca. Se vislumbran imágenes de la colonización antioqueña. El escenario torna a su matiz normal; y Nabsacadas prosigue su canto)

Honrarán la estirpe nativa,  
no será una raza de esclavos.  
Amarán, cual águilas, cimas,  
la honradez, la hombría, el trabajo.  
Colmarán las cumbres andinas,  
esparciendo al aire sus cantos.  
Y cual choclos de áureas semillas,  
¡florarán en pueblos de hermanos! (11)

Tucarma – (Sorprendido) Según dices renaceremos como futuros pobladores de estas tierras, y seremos, como ahora, hombres prósperos, valientes y de honor. (Escéptico) Pero... ¿No nos acometerá otra vez la desventura? ¿Seremos siempre libres como el sol? ¡Continúa, Jaibaná, el vaticinio!

Jaibaná – (Indignado) ¿Por qué te empeñas en tentar al destino? ¿No sabes que hay misterios, propiedad de los dioses y que pretender develarlos puede acarrearlos perdición? Sin embargo, aunque exhausto, haré un último esfuerzo, sólo por calmar tuánimo; ¡pero no insistiré más!

(Nabsacadas se concentra. Transcurren algunos instantes de música de suspenso. De un momento a otro se levanta, mira al cacique y guarda un profundo silencio, como si hubiera percibido algo grave en la distancia. Se pasea, nervioso, con las manos atrás y la cabeza gacha).

Tucarma – (Intrigado) ¿Qué pasa?

(Nabsacadas se postra en dirección al público y con los brazos extendidos cae en trance)

Jaibaná - ¡Ay, Señor!...

## CANTO A LA LUNA NEGRA

Lloro, rey, por mala estrella:  
al transcurso de los soles  
un designio horrible espera  
a los pueblos de ese entonces...  
¡Llegará una luna negra!,

eclipsando, cruel, las flores,  
los cantares, las bellezas,  
y también los corazones...

Veo a pérfidos señores  
governar sobre una tierra,  
agitada por desórdenes,  
avaricias e indolencias...  
Veo malhadados hombres  
que hacen daños y bajezas;  
y se olvidan de los dioses.  
¡Llegará una luna negra!

(El escenario n penumbras. La música adquiere un sabor caótico atonal.  
Se insinúan imágenes de violencia, dolor, y miseria alusivas a la época  
contemporánea. Las tinieblas invaden el escenario.  
Se oyen rock pesado, gritos y risas demenciales.  
El escenario se ilumina de nuevo y vuelve a quedar Tucarma con la tribu.  
Nabsacadas continúa su canto):

¡Habrà guerras entre hermanos,  
hecatombes e injusticias!  
Dirán, ¡ay!, que fuimos bárbaros,  
sin juzgar ellos sus vidas.  
Las personas no harán caso  
de las sabias leyes indias.  
Reinarán males aciagos:  
¡la miseria y la mentira!

Hombres necios sin escrúpulos  
de la gran naturaleza  
sacarán los nobles frutos,  
otros vicios y muerte siembran.  
Veo a indios moribundos  
despojados de sus tierras,  
a las tribus sin futuro...  
(Bajo profundo) ¡Llegará una luna negra!

(Tucarma, en el paroxismo de su zozobra, arroja furibundo el garrote de macana al  
suelo y clama):

Tucarma - ¡Basta ya, profetizador de desastres!, lo que has dicho ha caído a mi  
alma como lapo de agua en la fría cordillera.

## CANTO AL DESTINO

(Con sentimiento) El cruel padre sol nos guarda  
guazabaras de dolor...  
Que la tierna madre luna  
llore al ver mi corazón...  
Que sus rayos lo iluminen,  
pues en él ya se engendró  
un reptil muy ponzoñoso:  
¡la fatal desilusión!

(Con ansiedad creciente) Yo soñé con ser halcón;  
mas me arrastro cruel reptil.  
Somos dizque hijos del sol  
¡y el abismo será el fin!  
(Señala el sol) ¡Yo maldigo el sol que vio  
el bohío en que nació!  
¡Yo maldigo el cruento sol  
que dio nuestro porvenir!  
(Grita) ¡Maldito este astro sea!: ¡Tronará iracundo en tierra!

(Se coge la cabeza y respira agitadamente. Canta desilusionado):

Para qué hurgar el destino  
siendo él verdad amarga.  
Será, ¡ay!, mejor sumirnos  
en la paz de la ignorancia.  
Pueblo – (Desilusionado) Para qué hurgar el destino  
siendo él verdad amarga.  
Será, ¡ay!, mejor sumirnos  
en la paz de la ignorancia.

(Tucarma se sienta abatido. Zulaima lo acaricia)

Zulaima – (con ternura) No aúlles, no, cachorro mío,  
si los dioses te maltratan.  
Aunque es lúgubre el destino,  
¡tienes besos de tu amada!

(Nabsacadas, quien continúa en trance, dice sorprendentemente):

Jaibaná - ¡Esperad!: una hermosa visión se insinúa, ahora, ante mis ojos.

(Hace una pausa. Tucarma, indiferente, continúa sentado. Suena un preludio majestuoso. El escenario se vivifica con una luz dorada; y Nabsacadas canta, con voz vibrante, su última profecía):

## CANTO A LA NUEVA EDAD DE ORO

Cuando pase el eclipse tan hórrido  
flamearán alboradas espléndidas,  
alumbrando gloriosa edad de oro  
que vendrá cuando Untré, el dios, vuelva.  
Huirán los fantasmas del odio;  
nuestros pueblos saldrán de tinieblas,  
surgirán como un sol primoroso,  
¡rutilando y triunfante en la selva!

Florará la nación cual los cámbulos;  
tornarán el maíz y las fiestas.  
Gorjearán los sinsontes sus cánticos,  
y el dios sol ahijará con terneza.  
La verdad y el amor entre indios  
brotarán con delicia en florestas.  
Y ante el rúbeo esplendor del ocaso  
¡viviremos dichosa existencia!

Tucarma, Zulaima y la tribu (Jubilosos) - Florará la nación cual los cámbulos;  
tornarán el maíz y las fiestas.  
Gorjearán los sinsontes sus cánticos  
y el dios sol ahijará con terneza.  
La verdad y el amor entre indios  
brotarán con delicia en florestas.  
Y ante el rúbeo esplendor del ocaso  
¡viviremos dichosa existencia! (12)

(El escenario cambia su coloración del futuro al pasado, y Nabsacadas, exhausto, dice):

Jaibaná – (Con voz cascada) No puedo más... El sueño me domina...  
(Se adormece)

Aparecen sorpresivamente Jorge Robledo, el fraile y soldados castellanos. Rodean con prontitud a los indios. Tucarma y sus hombres levantan las armas.

Robledo, arrogante, con el estandarte de España en una mano y la espada en la otra, exclama):

Robledo - ¡Rendíos, estáis rodeados! En nombre de mi rey don Carlos y del adelantado don Francisco Pizarro tomo posesión de estas tierras!

El fraile se santigua y muestra el crucifijo, les dice):

Fraile - ¡Ahí estáis dedicados a vuestros ritos satánicos! Convertíos a la verdadera fe de Jesucristo; y obedeced al santo Papa quien nos ha dado estas tierras de idólatras.

(El cacique, furioso, les recrimina):

Tucarma - ¿Cómo unos viles extranjeros se atreven a tomar posesión de la tierra sagrada de mis mayores? Nuestro dios es el Sol: padre de la vida, (golpeándose el pecho) y el único rey es Tucarma. Aquí han sonreído las lunas desde que el Tatamá saludó a los apías; ¡y aquí mismo moriremos!

Robledo – (Exacerbado) ¿Cómo te atreves, bárbaro indio, a insultarme a mí, un hidalgo castellano? ¿Ignoras, acaso, que soy Jorge Robledo y puedo matarte ahora mismo?

Tucarma - ¡No se me da nada morir!, pues el Jaibaná me ha revelado la felicidad que nos espera, y tu cabeza rodará, ¡maldito!, en la loma de Pozo...

(Levanta la macana y asume posición de lucha)

Si quieres nuestras tierras ven por ellas, ¡pero amasadas con nuestra sangre!

(Robledo con la espalda en alto, responde a la provocación invocando a su santo)

Robledo - ¡Santiago!

(Se acometen los conquistadores con los indios en un feroz combate, en que en trepidante agitar de lanzas, macanas y espadas se mezclan los combatientes. La contienda se prolonga. Poco a poco van sucumbiendo los indígenas, incluidos las mujeres y los niños, entre gritos, polvo y sangre. El cacique con su macana derriba a varios, pero pierde su garrote y es acosado por algunos que tratan de rodearlo)

Tucarma - ¡cobardes, dejad vuestras armas y luchad, contra mí, cuerpo a cuerpo, y uno a uno, si os atrevéis!

(Tucarma salta como un jaguar y se defiende, ágilmente, a puños y patadas, pero la mayoría de los enemigos lo atacan. Zulaima, cual tigresa, corre en defensa de su cachorro herido).

Zulaima - ¡Cobardes!

(Acuchilla a un hombre; mas le clavan una lanza por la espalda. Tucarma únicamente se entrega cuando ve morir a su amada. El cacique clama desesperado):

Tucarma - ¡Zulaima! ¡Zulaima! ¡Zulaima!... ¡Ahumantú!

(Este último grito es desgarrador y repercute tremebundo en el monte. Ha caído nuevamente el ocaso sobre la tierra de los apías e iluminan las penumbras del crepúsculo un panorama desolado y trágico.

Suena música fúnebre. La aldea queda en ruinas y cubiertas de despojos. Se llevan maniatados a Tucarma y a los prisioneros.

Nabsacadas, profundamente dormido, permanece entre los cadáveres. Despierta, y, sorprendido, se levanta y camina angustiado mirando los escombros. Lloro. Entonces el Jaibaná se quita por primera vez su máscara y la arroja al suelo con indignación.

Se dirige al público y con augusta majestad dice):

Jaibaná - Y cuando, en el ocaso, el valiente cacique Tucarma era ahorcado por no aceptar la oprobiosa esclavitud de Jorge Robledo moriría satisfecho recordando la profecía de ESTRELLA LEVANTADA. (Se pone la mano derecha en el pecho); con la fe inquebrantable de que el espíritu pujante y altivo de los indios apías, ¡no perecería para siempre!

(Hace una venia, abre las piernas y brazos formando una estrella. Suena el redoble de un tambor y música misteriosa. Hay juego de luces mientras que el jaibaná, después de cumplir la trascendental misión de libertar con su último canto profético al pueblo indio del más terrible enemigo: la desesperanza, se sumerge poco a poco, con voluptuosos movimientos serpentinos, en el firmamento rutilante de la noche, hasta convertirse, mirífico, en una prístina "ESTRELLA LEVANTADA".

MÚSICA DEL OCASO

TELÓN

## VOCABULARIO DE EXPRESIONES INDÍGENAS Y AMERICANISMOS

Benecué: (de la familia lingüística Chocó). Fiesta del maíz.

Bichichá: (de la f. l. Chocó). Gato.

Bubariká: (expresión de saludo entre los emberá). ¿Está descansando?

Bubarimá: (expresión de saludo entre los emberá). Sí, estoy descansando.

Guacarí: Del quechua huakar, garza blanca.

Guaragua: (Bolivia y Perú). Vuelta para expresar o decir algo. En Honduras, mentira.

Guazabara: (voz americana). Guerra donde intervienen indios.

Jaibaná: (del emberá jai, espíritu y banía, agua). Sabio de los indios. El verdadero hombre según Luis Guillermo Vasco (“JAIBANÁS LOS VERDADEROS HOMBRES”).

Jaibaná Ara: Gran jaibaná.

Jima: (de la f. l. Chocó). Esposa.

Mu biú bu má ituá dé sé datsyira mu biú bu má: (de la f. l. Chocó).

Fragmento de una canción de fiesta, traduce: Yo borracho estoy, ¡dame chicha!, nosotros también borrachos estamos.

Pachamama: (Bolivia y Perú). La tierra. Divinidad de los antiguos incas.

Pambá: (de la f. l. Chocó). Bosque.

Pijirí: (de la f. l. Chocó). Muchacha bonita.

Tonó: (de la f. l. Chocó). Tambor.

Ucarú: (de la f. l. Chocó). Lobo.

¿Vacarosá promumiuiará?: (de la f. l. Chocó). ¿Muchacha, me quieres?

Yaraví: (Quechuismo). Canto indígena incaico de amor doliente.

## NOTAS

(1). La versión de Juan Bautista Sardella sobre Tucarma y la conquista de los nativos del valle de Apía, se encuentra en el libro de Gerardo Naranjo López: “Apía a través de la Historia”, p.11 – 12; y en el “Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario”, p.260 – 261.

(2). Nabsacadas probablemente existió en el año de 1603, cuando los quimbayas llevaban más de sesenta años de haber sido sometidos. Cuenta Fray Pedro Simón que Nabsacadas traduce: “Estrella Caída”; y que dicho indio afirmaba haber sido un cacique antiguo que hacía tiempo había muerto. También aseguraba ser un dios de los quimbayas, y tener la misión de libertarlos. Para demostrarles su poder sobrenatural les dio semillas de maíz y de ahuyamas, que una vez sembradas dieron frutos maduros al tercer día. Nabsacadas planeó una rebelión contra los españoles; pero la revuelta Quimbaya fracasó. Aunque Juan Friede en su libro: “Los Quimbayas”, cuestiona la historicidad de Nabsacadas; he querido vivificar a dicho legendario personaje, dándole su nombre y sus mágicos atributos al jaibaná de los apías.

Simón Pedro Fray: Noticias Historiales de las Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular, 1981, t.V, p. 302 – 303.

Friede Juan; Los Quimbayas bajo la Dominación Española. Banco de la República, 1983, p.168 – 169.

Duque Gómez Luis: Historia Extensa de Colombia, v.I, t.I, p. 143; t.II, p.152.

(3). Según Juan Bautista Sardella, Ocuzca, Umbruzza y otros prestigiosos caciques, fueron a hablar con Robledo en la ciudad de Anserma, donde les hizo una gran fiesta. Más tarde dichos caciques se rebelaron de nuevo contra Robledo, y siguieron luchando heroicamente por la libertad.

Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario, p. 260 – 261.

(4). Los atropellos y masacres de Jorge Robledo y sus hombres en las tribus de la provincia de Anserma, están narrados en las siguientes obras:

Simón Pedro Fray: Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales (obra citada), t.V, p. 288.

Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario, p.18, 117, 124.

Gómez García Delio: Historia y Antología de Salamina. Tercera entrega, p. 43 – 44.

Londoño Bolívar William: Risaralda su Geografía y su Historia. Bogotá, 1974, p. 132 –133.

(5). El macizo del Tatamá es un parque nacional. Aparentemente la parte más alta del cordillera Occidental colombiana (4200 mts.). Representa una zona de gran

belleza natural. Las poblaciones circunvecinas al Tatamá, como lo son Balboa, La Celia, Santuario, Apía y Pueblo Rico, pertenecientes al departamento de Risaralda, están ubicadas sobre depósitos torrenciales provenientes del cerro. En el idioma emberá la palabra tata significa padre o abuela.

Análisis de la solicitud para la declaratoria como parque nacional natural del macizo del Tatamá: Restrepo Encizo Ahmed Alfonso, 1985.

(6). El mito del pájaro tintín o sinfín es común en Colombia. A este pájaro alude un poema de los indios huitotos. Se dice que el canto del tintín es presagio de muerte o tragedia. Este pájaro es del tamaño de un cirirí, de color ceniciento y canta desconsoladamente en los rastros. Probablemente es el mismo que los campesinos llaman trespiés.

Silva Holguín Raúl: Valle del Cauca –el Valle Íntimo- Segunda edición, t.II, p. 184.

(7). El caracol marino es considerado el instrumento musical más representativo de las tribus andinas. Lo empleaban para alentar a los guerreros en los combates, y para convocar a la tribu con motivo de ceremonias especiales. Es utilizado también por los emberá.

Duque Gómez Luis: Historia Extensa de Colombia, v.II, t.1, p. 345 – 346.

Vasco Luis Guillermo: (Obra citada), p. 46 – 48.

(8). El rito de la tonga es común en los emberá chamí. La extraen de las semillas de una especie del borrachero (*Datura sanguinea*). Se dice que esta pócima abre temporalmente el sentido de la clarividencia.

Duque Gómez Luis: (Obra citada), v.I, t.I, p. 397 – 398.

Vasco Luis Guillermo: (Obra citada), p. 46 – 48.

Silva Holguín Raúl: (Obra citada), p. 204.

(9). “En todas las crónicas de la conquista se dice: Dios castiga a los conquistadores. Con perros adiestrados a la carnicería humana, eran destrozados los indios que buscaban refugio en la loma de Pozo, y por las faldas de aquel sitio rodó más tarde la cabeza de Jorge Robledo. Belalcázar, después de condenar a Robledo y a sus capitanes a la atrocidad del vil garrote, les hizo cortar la cabeza. Pasados varios días los indios pozos desenterraron los cadáveres para devorarlos. Y sus cráneos debieron adornar el cercado del cacique Pimaraque y lanzar al soplo del viento en sus cavidades mustias tristísimos lamentos”.

Gómez García Delio: (Obra citada), p. 44 – 47.

Suplemento del Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario, p. 67 – 68.

(10). Como decía el historiador Rafael Maya: “Terminado el ciclo histórico y muertos los conquistadores de muerte miserable casi todos ellos, vuelve a cerrarse el bosque sobre los caminos improvisados por la espada y sobre poblaciones cuya fundación obedeció a móviles de estrategia fugaz o de explotación transitoria. La precaria minería va declinando, la raza indígena se agosta. Arruínase Santa Ana de los Caballeros, tan castizamente bautizada. En cambio, la selva recobra su pujanza. La montaña y el cielo se abrazan nuevamente, para renovar su interrumpido diálogo de constelaciones y de cumbres”.

Naranjo López Gerardo: (Obra citada), p. 13 -14.

(11). La colonización antioqueña es uno de los procesos socioeconómicos más importantes en la historia de Colombia. Se inició al finalizar el siglo XVIII, cuando un gran número de familias antioqueñas comenzaron a emigrar hacia el sur, y a colonizar tierras abandonadas desde la conquista; y se extendió hasta comienzos del siglo XX, abarcando el occidente colombiano, en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Valle del Cauca y occidente del Tolima. Colombia debe a estos grupos una mejor distribución de la tierra, la formación de una clase media campesina y el desarrollo del cultivo del café en el piso térmico medio (1000 a 2000 mts. de altura sobre el nivel del mar). Estos pujantes mestizos, representantes de aquella Antioquia grande a la que le cantó el poeta Jorge Robledo Ortiz, con su atavío de sanas costumbres hogareñas, de amor al trabajo, de espíritu emprendedor; y, hacha en mano, abrieron nuevos centros de prosperidad en la patria.

Mora Carlos Alberto y Peña Margarita: Historia de Colombia I. Editorial Norma, 1987, p.156 -159.

H. M. E: Colombia Nuestra Patria. Historia 5 grado. Editorial Norma, 1973, p. 73 – 74.

(12). El mito emberá del regreso del dios Untré o Caragabí a una tierra renovada, feliz e incomparablemente hermosa con todos los indígenas que hubieran poblado el cielo, corresponde a una antigua profecía de los indios catíos de Urabá, y coincide con las mitologías de otras culturas indígenas americanas, que hablan del retorno de sus dioses (Quetzacoatl, el Inca, etc.); entonces, vendrá una nueva edad de oro sobre la tierra, y esta será un inefable paraíso en la que volverá a reinar, glorioso, el imperio indio.

Fray Severino de Santa Teresa: Creencias Ritos Usos y Costumbres de los Indios Catíos de Urabá, 1924, parte primera, capítulo II, obra citada por Izquierdo Gallo Mariano: Mitología Americana. Ediciones Guadarrama, Madrid, p. 275.

## BIBLIOGRAFÍA

Cardona Tobón Alfredo: Enigmas en la historia de Apía. Conferencias. Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia, 1987.

Cieza de León Pedro: La Crónica del Perú, selecciones. En Enciclopedia de Colombia, vol.I, p.231-294.

Duque Gómez Luis: Historia Extensa de Colombia, vol.I, T.I y II.

Friede Juan: Los Quimbayas Bajo la Dominación Española. Banco de la República, 1963.

Gómez García Delio: Historia y Antología de Salamina, tercera entrega.

Hernández Jiménez Octavio: Camino Real de Occidente. Imprenta Departamental de Caldas. Manizales, 1988.

Izquierdo Gallo Mariano: Mitología Americana. Ediciones Guadarrama. Madrid.

Londoño Bolívar William: Risaralda su Geografía y su Historia. Bogotá, 1974.

Mora Carlos Alberto y Peña Margarita: Historia de Colombia 1. Editorial Norma, 1987.

Naranjo López Gerardo: Apía a Través de la Historia. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda.

Ortiz Sergio Elías: Historia Extensa de Colombia. Vol.I, T.III.

Pinto Constancio: Diccionario Catío-Español Español-Catío.

Restrepo Encizo Ahmed A: Análisis de la solicitud para declaratoria como Parque Nacional Natural del macizo del Tatamá.

Robledo Jorge: Descripción de los pueblos de las Provincias de Anserma. En homenaje del Concejo de Anserma en su IV Centenario, p.299-314.

Sardella Juan Bautista: Relación del Descubrimiento de las Provincias de Antioquia por Jorge Robledo. En Homenaje del Concejo de Anserma en su IV Centenario, p.237-252.

Silva Holguín Raúl: Valle del Cauca -el Valle Íntimo- Segunda Edición, t.II.

Simón Pedro Fray: Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Biblioteca Banco Popular, tomos III, V y VI. Bogotá, 1981.

Vasco Luis Guillermo: Jaibanás los Verdaderos Hombres. Banco Popular. Bogotá, 1985.

Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario. Suplemento del IV Centenario de la Fundación de Anserma.

## COMENTARIO A LA PRIMERA VERSIÓN DE LA OBRA

A PROPÓSITO DE LA TRAGEDIA MUSICAL INDIGENISTA  
EL OCASO DE LOS APÍAS ESCRITA POR  
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ NARANJO Y MUSICALIZADA POR  
CARLOS FERNANDO LÓPEZ NARANJO

Por cortesía de mi amigo el Doctor Orlando Múnera he recibido la agradable sorpresa de la lectura de esta obra, admirable no solo por la comprensión de la actitud de los pueblos indígenas de las regiones tolimenses y del Viejo Caldas, admirablemente heroicas en su resistencia al invasor, sino también por el dominio de los tipos de verso empleados y por las fuentes tenidas en cuenta para documentar los hechos representados. Quiero destacar que es indiscutible el talento poético y dramático del autor.

Atentamente,

AUGUSTO PINILLA

Autor de la Casa Infinita

El Fénix de Oro

Y técnico de español y literatura del M.E.N.

## COMENTARIOS A LA SEGUNDA VERSIÓN EL OCASO DE LOS APÍAS

Hermano Francisco Javier, no te conozco personalmente, pero tu hermano Carlos Fernandome ha platicado lo suficiente de ti, como para tener un perfil de tu calidad como escritor. Sin embargo, no es esa la principal fuente de información sino tu obra. Conocí una primera versión que me gustó bastante por su temática y por su tratamiento dramático-musical. Supuse que la intentarías montar sin más arreglos. Ahora ,cuando acabo de leer (sin mucha profundidad) esta última versión, estoy francamente admirado de los avances investigativos en todos los niveles que le has introducido. Temáticamente es el texto más ambicioso que he leído en el teatro indigenista hispanoamericano; posee un buen acercamiento a sus mitos y a sus ceremonias rituales; para catalogarla, en el aspecto de la investigación antropológica, como exhaustiva. En el plano ficcional le has introducido un paralelo entre las profecías indígenas de una dorada era y la certeza astrológica de la era de acuario, pronta a cumplirse en la humanidad, lo cual implica profundización en los mundo paralelos que todo hombre espiritual intuye e indaga para darle sentido a su existencia. La forma dramática ha sido mejorada sustancialmente. Ha conservado la sencillez y limpieza de la fábula, agregándole un entramado complejo, abundante en situaciones dramáticas. Hay momentos de tensión verdaderamente bien logrados. Abunda en acotaciones quinésicas, proxínicas y escenográficas, lo cual amerita una muy buena visualización escénica, que es en última instancia la finalidad de todo texto dramático. Es una obra agradable para ser leída y virtualmente factible de ser escenificada. Sus conocimientos teatrales, Francisco Javier, han sido correctamente aplicados.

NABSACADAS es el hilo conductor de todo el entramado. Él, a la manera de un pregonero (¿Atabí?), establece las pautas de la historia. Es a la vez Tiresias el adivino, pero con atributos de chamán indígena. Así que se pueden soslayar modelos de la tragedia clásica griega, así como paradigmas Brechtianos, en las implicaciones con el público y en el manejo de la epopeya. Encuentro también una acertada caracterización de personajes; mejor tratados sus conflictos y sus trayectorias dramáticas. Hay oposiciones y solidaridades suficientes para establecer el conflicto social que a nivel del tema, desarrolla el texto. Bueno Francisco Javier, espero le sirvan estas observaciones, lo propio sería platicarlas directamente contigo. Espero poder tener esa posibilidad. Cordialmente,  
AMADO DE JESÚS LOPERA G.  
Bogotá, 10 de agosto de 1990

Señor

Francisco Javier López Naranjo

Muy apreciado colega y amigo:

Tan pronto regresé de Cartagena, donde le conté que debía ir al recibir su obra, encontré su carta del 20 de julio. Estaba ya impaciente de leer su pieza de teatro, pero, como imaginará, todo el trabajo estaba aquí atrasado, de manera que hasta ahora acabo de leerla por primera vez (espero después hacerle otras lecturas) y le escribo ya mismo para expresarle mi primera impresión. No quiero que usted llegue a pensar que soy un descuidado, con una persona tan amable al enviarme su obra inédita. No sé por dónde empezar, pero antes de entrar en materia debo decirle que lo mejor de todo es la franqueza y la sinceridad. Eso espera usted de mí. De manera que lo primero que debo decirle es que el proyecto que usted ha acometido es de una gran ambición, por ser el tema completamente virgen, novedoso, creativo y valiente. Todo ello tiene, a mis ojos, gran valor. Además percibo en usted una gran sensibilidad hacia los tiempos que corren, pues se percibe en el aire, en todas partes, un gran interés por la recuperación de nuestras tradiciones más despreciadas. Las investigaciones que se hacen ahora en México, en el Perú, en nuestro país y en la propia España, demuestran un interés renovado por desentrañar realmente cuál es el cuadro justo de nuestro denominado “descubrimiento”, para llegar, así a conocer cuál es realmente nuestra historia y nuestro rostro. De esa sensibilidad suya me complazco y me alegro mucho. De manera que lo primero negativo que tengo que decirle se refiere a la excesiva extensión de la obra; hablando en términos de espectáculo, la pieza, como usted me lo pregunta, puede, en efecto, ser algo fatigante para los espectadores, a pesar de su interés indudable; y es porque el teatro tiene y siempre ha tenido un límite de tiempo; el público resiste –sin aburrirse, por formidable que sea el espectáculo– quizá un máximo de dos horas, aún con entreactos. De manera que mi primer consejo es: desarrolle su capacidad de síntesis, cualidad fundamental de un dramaturgo. ¿Cómo sintetizar? Se preguntará ahora. Pues bien, mi opinión es que en el teatro usted

tiene que escoger un argumento y hacer girar toda la acción restante alrededor de ese punto central; lo que puede agregar a su argumento fundamental tiene que ser escenas que estén conectadas con él. Incidentalmente, sobre las canciones es bueno detenerse un poco; sin querer tampoco ofenderlo, quiero decirle que nuestra poesía –es decir, la occidental, la que heredamos de España- difiere enormemente de la que compusieron nuestros pueblos precolombinos. A

pesar de que usted conoce la poesía quechua de areítos y huaynos, la construcción es española, y no la siento muy correcta en bocas indígenas precolombinas. Por favor no vaya a pensar que le he expuesto todas estas opiniones de mala fe o con mala intención; créame que, muy al contrario, me alegra ver que usted no considera “perfecta” su obra, que está dispuesto a oír sugerencias hechas de buena fe, las de mala fe es mejor que ni las tenga en cuenta. Su actitud es muy positiva y por ello creo que se merece un trato

muy serio y respetuoso. En su obra existe una gran consagración, una enorme pasión totalmente desinteresada; me gustan los personajes de Tucarma, de Zulaima; me gusta su valentía al enfrentarse al tema; en fin se merece usted muchos elogios y por ello también muchos regaños, porque puede hacer más y mejor. Quiero pues felicitarlo y estimularlo a que siga adelante; sus diálogos, en mi opinión, son también buenos, hay vida en ellos, hay veracidad, hace vivir gentes, crea situaciones. Sométase a la disciplina del argumento, sin empobrecer su creatividad. Gracias de nuevo por su confianza y por colocarme en esta situación de autoridad, que me molesta un poco, sinceramente. Mis opiniones son las de un colega, créamelo, las de alguien que pasa por dificultades muy parecidas a las suyas. Espero pues fervientemente conocerlo personalmente en Manizales, para que podamos compartir la experiencia del teatro juntos. Una última cosa que se me ocurre: oiga y esté atento a las reacciones de las personas más sencillas que le rodeen al leer su obra: una risa burlona puede querer decir, no que quien escucha es un ignorante, sino que su personaje tiene algo de ridículo; un gesto de desconcierto en quien escucha o ve, puede ser que no se entiende; pero si la gente se queda callada y le sigue su lectura, es porque todo marcha muy bien. Esos son los mejores críticos. Muy amistosamente,

Fernando González Cajiao

APÍA, 15 de agosto de 1990

Señor

Fernando González Cajiao

Muy apreciado colega y amigo:

No sabe con cuantas expectativas esperé su carta de respuesta sobre el comentario de mi obra: “EL OCASO DE LOS APÍAS”. Ayer por la noche tuve la grata oportunidad de leer su interesante misiva; y de recibir su gentil obsequio de la antología poética de Nezahualcóyotl, libro que considero muy valioso y que estoy leyendo con gran interés. Le agradezco inmensamente este detalle, lo mismo que sus valiosas

observaciones, sugerencias y críticas a “EL OCASO DE LOS APÍAS”. Primero que todo me complace su sinceridad y deseo de ayudarme, pese a sus muchas ocupaciones. La crítica de la excesiva extensión de la obra la he recibido de varias personas que la han leído, pero solo usted me ha aclarado en qué consiste su extensión y cómo sintetizarla. Tengo que analizar muy bien cómo “comprimirla”. Seguramente como quise integrar el teatro, la novela, la poesía, la música, lo regional, lo universal, el pasado, el presente y el futuro en un solo libro, “se me fue la mano”. Una cuestión que debo aclararle, apreciadísimo Fernando, es el enfoque que mi hermano

Carlos, el compositor, y mi persona, queremos darle a la obra. Seguramente usted habrá escuchado o presenciado la ópera rock: “JESUCRISTO SUPERESTRELLA”. Evidentemente el gran maestro Jesús no bailaba ni cantaba rock; pero en la citada ópera se le ha enfocado desde dicha perspectiva. También la ópera: “AIDA”, de Verdi, aunque se refiere al antiguo Egipto, tiene

corte europeo. Así mismo nosotros hemos querido abordar la tragedia musical: “EL OCASO DE LOS APÍAS”, desde la perspectiva nuestra: enraizada en el mestizaje y sin pretensiones históricas. Ahí radica nuestra creación. Por eso la música que le ha compuesto mi hermano no es propiamente indígena; y el estilo que empleo en los textos no es precolombino. Me da la impresión que para interpretar genuinamente al indígena y su cultura deberíamos hablar en su lengua, pensar y sentir como ellos; pero como somos mestizos, al hablar de los

indígenas debemos recurrir a un producto de nuestro mestizaje que es la lengua española. Además si empleo la métrica española en boca de los indígenas precolombinos es para facilitarle a mi hermano la musicalización de los textos. En el teatro musical es muy importante la versificación por la misma naturaleza de este género, como lo demuestran los libretos de las óperas. Hermano Fernando, y perdóneme este trato de confianza para con usted; pero es el término más preciso y precioso que encuentro para expresarle mi gratitud, admiración y aprecio. No crea que me he ofendido con sus observaciones: al contrario, me han obligado a replantear la obra: era lo que necesitaba. Que el Supremo Dramaturgo del Universo le conceda cosechar muchos triunfos artísticos en el futuro. Y estoy dispuesto, con el mayor de los gustos, a seguir recibiendo sus autorizados y bien intencionados regaños. Atentamente,

Francisco Javier López Naranjo

## TUCARMA HÉROE DESCONOCIDO

Por Octavio Hernández Jiménez

Tucarma fue el primer indígena de talla épica en la historia de los actuales departamentos de Caldas y Risaralda. Tucarma es el par de La Gaitana huilense, sin tanta servicia ni tanta gloria. Su nombre y sus hazañas no se han perpetuado en piedra, ni en bronce, ni en los manuales escolares, ni siquiera en la leyenda y el mito. Por estos días en que conmemoramos quinientos años de la conquista europeo, llega a mis manos el texto “EL OCASO DE UN PUEBLO” (tragedia

musical indigenista), con libretos de Francisco Javier López Naranjo y música de su hermano Carlos Fernando López Naranjo, quien trabaja actualmente con Extensión Cultural de Antioquia, después de haber hecho parte de la Sinfónica juvenil de Colombia. Se trata de una obra de pretensiones magníficas encaminada, en parte, a glorificar la figura de Tucarma. Habrá que viajar a Apía o Medellín al estreno de este montaje que cuenta con todo el apoyo moral y económico de la industria privada antioqueña. Por ahora, lo único que quiero adelantar es que se trata de un texto cuyos personajes son universales, el lenguaje mezcla de castellano con construcciones verbales de raigambre catía (¿sería esa la lengua, claro que ya evolucionada como todas las lenguas, que menciona el cronista español en su azarosa crónica como la lengua de Tucarma?), y, de trecho en trecho, siente uno que está enfrentado a la lectura de fragmentos de una epopeya completa que se quedó sin escribir en Colombia. Una fragancia poética se expande por la mayoría de sus páginas. Esperamos que, de esta manera, brote por el conjuro del arte, para Caldas y Risaralda, el héroe oculto que nos está haciendo falta para completar las piezas de nuestro pasado. Rebrujando, rebrujando, comprobamos que no hemos sido un pueblo sin historia sino monumento impávido al olvido.

Fragmento tomado del Papel Salmón, "La Patria" Octubre 11 de 1992

## ÍNDICE

PERSONAJES

ACTO PRIMERO

CANTO DEL FRAILE

CANTO DE LA RAZA INDÍGENA

CANTO AL MAÍZ (BENECUÁ)

CANTO AL OCASO

CANTO DE TUCARMA Y ZULAIMA

ACTO SEGUNDO

CANTO AL TATAMÁ

CANTO AL PÁJARO TINTÍN

CANTO A LA JUSTICIA

CANTO A LA SELVA

CANTO A ANTIOQUIA LA GRANDE

CANTO A LA LUNA NEGRA

CANTO AL DESTINO

CANTO A LA NUEVA EDAD DE ORO

VOBULARIO DE EXPRESIONES INDÍGENAS Y AMERICANISMOS

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

COMENTARIOS DE LA OBRA











